

Cuerpo joven como mito. Aproximación a las culturas juveniles**Young body as a myth. Approximation to juvenile cultures****Otto Rosales Cárdenas**

Universidad de Los Andes (ULA)

Núcleo Universitario “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez”

Táchira-Venezuela

E-mail:

ottorosca@gmail.com

Resumen

El cuerpo joven como mito es una propuesta teórica que recupera los aportes de los autores como De Certau, Bhaba, Baitello, Lacan, entre otros; en torno al imaginario, mito y el cuerpo expresado en una mirada socioantropológica para la comprensión de las culturas juveniles como fenómeno social. *El cuerpo joven como mito* propone estudiarlas recuperando el cuerpo y la corporeidad del sujeto social para interpretarlo desde el juego, la risa, los ritos, el cine, la moda, las sonoridades y los nuevos lenguajes corporales.

Palabras claves: cuerpo joven como mito, imaginarios, cuerpo.

Abstract

Young body as a myth is a theoretical proposal that rescues the contributions of authors such as De Certau, Bhaba, Baitello, Lacan, and many others; revolving around the imaginary, myth and the body expressed in a socio anthropological vision for the comprehension of juvenile cultures as social phenomena. The young body as a myth proposes the study of those features by recovering the body and the corporeity of the social subject in order to interpret it from games, laughter, rites, movies, fashion, sonorities and the new body languages.

Key words: Young body as a myth, imaginaries, body

1. Introducción

El sujeto joven ha sido ampliamente estudiado por las ciencias humanas o sociales en muchas ocasiones cartografiado como problema o como objeto de intervenciones; incluso con fines mercantilistas, políticos o humanitarios. El siguiente artículo propone superar esa mirada y avanza para comprenderlo como fenómeno social desde los ángulos de la inter y la transdisciplinariedad teórica crítica. El cuerpo joven como mito es una propuesta teórica reflexiva para acercarnos a la cultura de los jóvenes desde sus prácticas más visibles fruto de lecturas interpretativas de y hacia estos, recuperando la categoría cuerpo joven como mito para situar su lectura de forma integral.

La categoría de cuerpo joven como mito, se acerca al sujeto moderno que vive, narra y reconstruye su trayecto antropológico y localiza elementos de su constitución en áreas nodales como el cine, la moda y las sonoridades proponiendo una nueva estrategia para su reflexión y estudio: el cuerpo joven es una narración mítica construida por la sociedad en la modernidad.

A través de la categoría el cuerpo joven como mito la revisión y el análisis de varios autores busca las convergencias y disensos con nuestra propuesta. La cultura de los jóvenes pasa desde nuestra óptica por la corporeidad juvenil para insertar y abrir una polémica intentando superar las parcialidades y sesgos teóricos con las que se ha tratado hasta ahora el tema en estudio. Para avanzar en nuestra reflexión la ubicamos dentro de un espacio intermedio que circunscribe una actitud comunicativa en tránsito que respete y apoye la/s diferencia/s, la distinción y la multiplicidad, donde el espacio y el tiempo se entrecruzan para producir figuras complejas de diferencia e identidad; una ambivalencia de la categoría establecida en la interacción lúdica y festiva entre cuerpo y sexualidad, cultura y clase-

2. El cuerpo joven como mito

Lograr un estudio de la categoría cuerpo joven como mito pasa por tratar de construir una reflexión que a diferencia de otros intentos dé a esta un sentido intrínseco como objeto de estudio, como una categoría que discurre, vive, se narra, sin que esto implique su fragmentación teórica y epistemológica.

Para la búsqueda del propósito antes señalado sugerimos la incorporación de nuevos lenguajes que conjuguen las posibilidades de estructurar la presencia de la categoría desde novedosas apreciaciones para su lectura en la realidad social.

La propuesta de investigar el cuerpo joven como mito se hará sobre la base de una visión integral del cuerpo como un tema narrado dentro de una práctica social inscrita a partir de su habitar, circular, hablar, leer, bailar, cantar, caminar, o cocinar; artes de hacer, crear, ligadas al campo de la otredad pero también implican a la propia intimidad del sujeto moderno quien se expresa según De Certeau (1979), "...a través de la astucia de cazadores, de capacidades de maniobras y polimorfismos, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros. El sujeto moderno: consumidor en sus prácticas de vida..." (p.46)

El cuerpo joven como mito plantea en este artículo la categoría de estudio para la recuperación del discurso narrado dentro de la triangulación imaginario-cuerpo-mito. Esto dentro de un marco que denomina Bhaba (2002) "tercer espacio": espacio intermedio que circunscribe una actitud comunicativa; respeta y apoya la(s) diferencia(s), la distinción y la

multiplicidad, un momento de tránsito donde el espacio y el tiempo se cruzan para producir figuras complejas de diferencias e identidad, pasado y presente, adentro y afuera, inclusión y exclusión, una ambivalencia establecida en la interacción entre cuerpo y sexualidad, cultura y clase, representación psíquica y realidad social. Este espacio de intermediación, tierra de nadie, donde las identidades están en suspenso o en vías de redefinición no es un territorio de integración sino un ámbito en disputa donde los sujetos entre los medios, entre los bordes, son fronterizos y nómadas.

La categoría cuerpo joven como mito se manifiesta en nuevas prácticas sociales que surgen como consecuencia del desarrollo cibertecnológico, estas prácticas delinean una estética juvenil modelada por la corporeidad, transversalizada y encarnada en nuevos lenguajes y escenografías corporales.

La construcción de la categoría incorpora los elementos antes mencionados pero también propone abordar el umbral entre el rango de un sujeto social que examina y explora un imaginario de infinitud corporal juvenil y una infinitud corporal de la longevidad humana, manifestada en una ilusión de vida eterna. La categoría se muestra a través de diversos lenguajes corporales en el que se afianzan, clasifican y ordenan los comportamientos del sujeto moderno; un sujeto narrando y narrándose entre los límites de lo intersticial que se entromete, interviene, interrumpe e interpola en el espacio social haciendo posible estos lenguajes para problematizar el cuerpo en la sociedad, no de manera mimética, sino ambiguo, abierto (Bhaba, 2002).

Batiello (2008) sugiere la hipótesis de un aceleramiento de los procesos corporales en la cultura occidental. El sujeto moderno propaga y desborda sus rasgos reprimidos fuera de su tiempo natural, es decir, el proceso de maduración y envejecimiento como rasgo natural del hombre tiende a ser suprimido, alterado, borrado en las imágenes actuales de senilidad que evitan a toda costa los jóvenes. Este lado sombrío de la juventud del hombre requiere una atención más cuidadosa; tal vez como patología de la cultura contemporánea.

De acuerdo con el marco antes señalado es importante la relación entre la corporeidad y el cuerpo joven metamorfoseado como mito, al rastrear sus manifestaciones en la práctica cotidiana con múltiples significaciones hasta llegar a constituirse como imaginario social prominente. Comprender la metamorfosis de un cuerpo joven, devenido en mito, pasa por estudiar de cerca las constantes de una simulación histórica, camuflada por los nuevos lenguajes corporales y el desarrollo de este expresado en infinitas formas de comportamiento cotidiano.

Según Lacan (2001), la sola visión del cuerpo humano brinda al sujeto un dominio imaginario de su condición prematura con respecto al mundo real. En esta aventura imaginaria, el individuo experimenta por primera vez la visión de sí mismo, se refleja, se concibe distinto. Esta dimensión estructura el conjunto de su “vida fantasmática”. Ubica parte del “yo” y lo que no es “yo”; es decir, hay imágenes subjetivas y reales. Hay una especie de dialéctica entre el mundo imaginario y el mundo real dentro de la psiquis del individuo. En esa relación dialéctica se origina una simultaneidad de estados contradictorios, expresada en emociones caóticas que no están estructuradas lingüísticamente, esta relación propone un “espacio transitorio”, un campo de tensión creativa, que define una forma de comunicación y permite lo antagónico entre el ser separado (diferente) y el ser fusionado (igual) para que se mezclen en un tiempo cronológico y en una lógica cotidiana, lo que provocará una comunicación lúdica y creativa para simbolizar lo vivido.

Desde el psicoanálisis Winnicott (1971) se plantea que el experimentar tales espacios transitorios es la precondition de un espacio interior para el desarrollo y la maduración de la personalidad del individuo. Estos procesos tempranos de juego, del espacio exterior al intermedio y al interior, promueven la capacidad posterior de comprender y jugar con los símbolos culturales.

La categoría dirige la mirada hacia este escenario y plantea una observación detallada de la envoltura interna de la ilusión infinita del cuerpo joven como mito, encarnada en distintos lenguajes expresados en ciertos ejemplos tomados del cine, la moda y las sonoridades, que pueden ocasionar cambios kinestésicos en la huella corporal del sujeto.

De estas reflexiones se toma distancia en el debate filosófico entre la psiquis como expresión sintética del alma y el cuerpo, es decir, para el cuerpo joven como mito esta relación se vislumbra en una dialéctica del deseo y busca realizarse en lenguajes pugando por narrar las marcas, huellas, vacíos, de las experiencias del sujeto moderno. Hoy no es infrecuente ver cómo emergen “mitemas” y lenguajes corporales que denotan un trayecto antropológico para aumentar o retrotraer su caudal semántico.

La categoría el cuerpo joven como mito perfila el estudio socioantropológico del sujeto en la sociedad de la modernidad y desde distintas miradas integradoras. Asimismo, propende revelar el mundo como espectáculo en la obra de arte total; espectáculo que, según Subirat (2001) “...ha subvertido todas las normas y todos los órdenes de nuestra realidad social, desde el concepto de poder o de democracia hasta nuestra relación íntima con nuestro cuerpo...” (p. 12)

Para este autor el cuerpo y su corporeidad están signados por una aplastante virtualidad, diseñada para transformar su existencia individual y colectiva en una variable performance actuada por un espectador o pasivo, heroico o trágico y consumidor de una realidad sentida como propia y ajena, fascinante y terrible.

A través de la categoría se pretenden nuevas interrogantes a la vez que intenta proponer y abrir las reflexiones en torno a lo que generalmente se ha visto como problemas disgregados al analizar las prácticas urbanas juveniles reducidas a opiniones superficiales, simplistas: vista la juventud como agrupación o generación extraviada, rebelde sin causa, adolescencia traumada o exitosa, generación de relevo, generación boba, entre otras.

Es en la corporeidad donde el cuerpo joven como mito se arraiga en una realidad íntima y social para generar formas originales de comunicación, propias e impuestas. Esta óptica permite el diseño de una imagen de lozana infinitud juvenil en la sociedad moderna. Se muestra, diseña y se oculta en el simulacro de las redes del mercado.

El cuerpo joven como mito, al ser estudiado en los diferentes estadios de la civilización y expresado como narrativas en conflicto, es visto desde esta perspectiva como objeto “valioso” en su devenir, se realiza y se mira en el conflicto donde las producciones de sentido se invaden unas a otras para imponer su hegemonía, surge el cuerpo joven como mito; narración construida y manifiesta para hacerse mito cotidiano.

Se está en presencia de nuevas narrativas corporales que en el cuerpo joven como mito se visualizan en escenografías juveniles. La piel se configura como un texto: el cuerpo tatuado, perforado, abultado, intervenido estéticamente, vestido o carente de ropa, implantado, experimentado, dialogante con la sociedad, o sea, el cuerpo como narrativa que en palabras de Fabri (2004) es “Todo lo que se presenta cada vez que estamos ante concatenaciones y transformaciones de acciones y pasiones. Por ejemplo: ballet narrativo, pantomima de tipo narrativo, una música con tonalidad narrativa” (p.58).

El mismo Fabri enfatiza que la narratividad:

“...es, radicalmente, un acto de configuración de sentido variable de acciones y pasiones; acciones y pasiones que pueden estar organizadas desde el punto de vista de su contenido, es decir, de su semántica, y puede ser manifiestas por una forma de expresión distinta (verbal, gestual, musical,” etc.) (ibidem).

Foucault (2003) se percata de la existencia de estas narrativas y las observa como una “biopolítica”, cuyo objetivo es el sometimiento del cuerpo a una disciplina, que lo lleva a la optimización de sus capacidades al incremento de su utilidad, al establecimiento de un

conflicto, surgido en la sociedad moderna muestra los avatares de un sujeto joven que al entrar en la lucha de la actuación social, experimenta nuevas emociones al incorporarse en el mundo ideal de realización plena y estará movido contradictoriamente por esas fuerzas en conflicto.

Reguillo (2000) sugiere en el análisis de las identidades juveniles que estas no pueden realizarse al margen de una “biopolítica” del consumo, la mediación de las estructuras, las lógicas del capital y la interpretación cultural del valor. El imaginario ancestral ronda las identidades y prácticas juveniles cuando en los nuevos rituales de disputas juveniles, el cuerpo triunfante muestra partes del cuerpo vencido, como trofeo. La exaltación del triunfo en detrimento de la destrucción del otro hace aflorar la valentía, el territorio y la audacia para exhibir cualquier parte del cuerpo, como arte heroico, exponiéndose a la vista de la otredad, visibilizada en mitos e historias narradas por el cuerpo.

El cuerpo joven como mito adquiere un cariz importante bajo la óptica de la pedagogía al verlo como categoría narrada en los disímiles escenarios de la vida cotidiana. El cuerpo joven como mito lo es porque cuenta sus vivencias, construye sus gestualidades, una erótica hibridada con las diferentes corporeidades culturales y poéticas de otros cuerpos, bailes, rituales, danzas, carnavales, sensualidades. En síntesis una corporeidad mitificada en lo cotidiano que rompió los moldes de las estructuras básicas de la escuela y de sus aulas.

3. La relación entre imaginario-mito-cuerpo una lectura socioantropológica del cuerpo joven como mito

El estudio del imaginario-mito-cuerpo, tradicionalmente se ha realizado de manera autónoma y separada, lo cual dificulta el análisis y explicación de importante hechos de la vida social. El artículo propone la integración de estas categorías con la finalidad de leer e interpretar al cuerpo joven como mito.

En la cultura de la modernidad, la separación teórica antes señalada dificultó completar un cuerpo mejor estructurado para analizar las implicaciones culturales que distanciaron al hombre y su creatividad de las producciones simbólicas. La disgregación del estudio de las categorías imaginario-mito-cuerpo supuso estudios parciales que relativizaron las investigaciones de la cultura moderna.

La categoría el cuerpo joven como mito intentará establecer y mostrar la relación existente entre las categorías imaginario-mito-cuerpo integrándolas en una perspectiva teórica-reflexiva que lleve la discusión en una senda holística, darle una lectura

socioantropológica surgida de la integración señalada a la importancia del cuerpo en la modernidad.

La estructura de la categoría supone la comunicación entre el imaginario-mito-cuerpo para desarrollar y leer las culturas juveniles en forma integral. Un primer ejercicio de relacionar estas tres categorías surge al ver cómo el sujeto moderno necesita una mediación entre lo imaginario y lo narrado por sus acciones; acciones que a la vez construyen lenguaje(s) y dan sentido a su vida. Se requiere estar asociado a los relatos para contar (o contarse) algo. En la modernidad no es difícil hallar lenguajes que insertos en las sociedades urbanas revelan modos y maneras de vivir.

Se está en presencia de lo simbólico como una expresión más de lo imaginario. Este imaginario se determina como el conjunto de producciones mentales materializadas en obras de imágenes visuales. Se ve al sujeto moderno elaborando en su recorrido de vida imágenes que le dan sentido a su trayecto antropológico.

La categoría intenta proponer el estudio de los relatos en formas de vida narrada en donde los lenguajes adquieren significación en su cotidianidad, lo cual puede observarse al subrayar las nuevas escenografías (tal vez coreografías) juveniles, expresadas en gestos, ropas, marcas, etc. Lo imaginario establece aquí una relación con lo mítico constituyéndolo como un sustrato fundamental de la vida.

En la comprensión de la relación imaginario-mito-cuerpo para el estudio del cuerpo joven como mito es preciso identificar lo neurobiológico del hombre que se extiende al plano cultural, desde donde pulsa todas las dimensiones humanas y hacen del cuerpo el lugar donde residen y emanan los imaginarios míticos.

Aunque el tema de la relación entre imaginario-mito-cuerpo giró en distintas direcciones, interesa sobre todo mirarlo como un “cuerpo textual” (Bajtín 1974) que abre sus hilos y dimensiones a la construcción imaginaria. Varios autores convergen en esta apreciación: Perniola, Le Breton, Baittelo, Augé; estos, resumen esta perspectiva teórica del cuerpo textual conformado por hilos como una dimensión en constante construcción, en permanente contradicción y en una perenne polémica del hombre con su entorno al no ser un ente lineal y sí onto-poética.

Los imaginarios corporales se narran y son narrados en diversas facetas: la risa, el baile, la fiesta, la comida. Se pueden caracterizar estos imaginarios como una carnavalización vuelta lenguajes expresivos que irrumpen contra las normas establecidas por el discurso del

poder. Es lo imaginario lo que deja de ser la abstracción huérfana para fusionarse en el cuerpo.

La relación entre el mito y el cuerpo dentro de este breve análisis recupera un rasgo novedoso, olvidado o desechado por irreal en la cultura occidental: la identificación del cuerpo con el cosmos, dotándolo de una sensualidad especial a su corporeidad. Para un autor como Vico (2006), la historia de la sociedad occidental es un proceso cíclico; una época divina que da paso a otra heroica, expresada como una narración individual y cósmica, se cuenta a medida que avanza en su forma de mito encarnado en los sujetos sociales. Es en esa relación dialéctica según éste historiador medieval que las sociedades narran y son narradas por sus participantes.

Con Vico, el mito enfrenta a la razón, tratando de buscar qué rasgos se encuentran en las narraciones míticas. Aparte de él son varios los autores que proponen superar la mirada unilateral del hombre versus naturaleza por una más compleja e integrada que incorpore lo sagrado, que recupere el sentido de lo íntimo, en el que el hombre no esté tan expuesto por la tiranía de los medios masivos.

Identificar la relación imaginario-mito-cuerpo nos lleva también a detectar los elementos que persisten y diferencian al sujeto moderno en la sociedad occidental, que narran ese amor-odio inserto en los cuerpos y que a su vez los diferencian en lo colectivo. La reflexión mira con cuidado una modernidad que luce esplendida en su desarrollo como modelo exitoso socio-económico pero oculta severas contradicciones en sus relaciones con otros modos y maneras de expresar sus formas simbólicas en la cultura de lo cotidiano dentro de la que el cuerpo joven como mito, ilustra y muestra un discurso mítico narrado de múltiples maneras en la cotidianidad social.

4. Conclusiones

La categoría cuerpo joven como mito se estructura narrando la experiencia vivida de los jóvenes en una sociedad que pugna por ocultarlo pero en vano lo logra. El cuerpo joven como mito concatena y transforma las acciones y pasiones humanas propuesta por Fabri (2004), y permite proponer al cuerpo y su corporeidad como un habla que mitifica su existencia; y asume su contenido en distintas expresiones de su trayecto antropológico entre gestualidades escenográficas, o poéticas del cuerpo vueltas imágenes, ritmos, sonoridades, fiesta de su vida sociosimbólica en la cultura del espectáculo.

Referencias

- Baitello, N. (2008). *La era de la iconofagia. Ensayos de comunicación y cultura*. Andalucía: Arcibel.
- Batjtin, M. (1974). *La cultura popular en la edad media y el renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona: Barral.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- De Certeau, M. (1979). *La invención de lo cotidiano. Las artes del fuego*. México: Universidad Iberoamericana.
- Fabri, P. (2004). *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa
- Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad*. Madrid. Ediciones Akal, S.A.
- Lacan, J. (2001). *Escritos 1 y 2*. México: Siglo XXI.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá. Norma.
- Subirats, E. (2001). *Culturas Virtuales*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Vico, G. (2006). *La Ciencia Nova*. Madrid: Tecnos.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. Madrid: Gedisa.